

*Entre la necesidad y la contingencia.
Autoobservación teórica de la sociología,
Jorge Galindo,
Barcelona, Anthropos/UAM-Cuajimalpa, 2008, 171 pp.*

El texto que nos ocupa es uno de los pocos trabajos sociológicos de autoría nacional con pretensiones teóricas generales. Es decir, la mayoría de los textos sociológicos locales se enfocan hacia casos concretos –los cuales casi siempre provienen de una realidad demandante– y ofrecen explicaciones parciales de la sociedad, con teorías y conceptos alrededor de problemas particulares, sin aspirar a una explicación general. Así, Jorge Galindo propone un trabajo poco visto y que de alguna manera intenta abrir una brecha de generación teórica en México.

La obra de Galindo tiene dos objetivos fundamentales: el primero de ellos es teórico y el segundo, ideológico. La parte teórica se refiere, como el subtítulo del libro lo indica, a una “autoobservación teórica de la sociología”. Esta cuestión, como se explicará más adelante, tiene la intención de producir una nueva síntesis en la sociología. La perspectiva ideológica nos impele a desarrollar a la sociología como “una empresa verdaderamente mundial” (p. 11), es decir, dejar de reproducir los *centrismos* y explotar el potencial teórico de México en lo que a esta ciencia se refiere.

Hay dos aspectos importantes de esta obra que merecen ser mencionados. Primero, *Entre la necesidad y la contingencia. Autoobservación teórica de la sociología* es una traducción del alemán de la tesis doctoral de Jorge Galindo. Esta aclaración se incluye en el prólogo, donde también se aclara que el texto que se publica sufrió algunos cambios con respecto al original; esto va de la mano con el hecho de que fue el propio autor quien tradujo el texto. En segundo lugar, la obra de Galindo está precedida por su trabajo con los doctores Javier Torres Nafarrate y Armin Nassehi, conocedores profundos de la obra de Niklas Luhmann y de la teoría de sistemas. Esto le da a la obra que reseñamos un peso significativo en cuanto a la teoría sistémica, que ocupa gran parte del aparato argumentativo del autor.

El texto se divide en dos grandes apartados, que corresponden, a su vez, a dos de las distinciones clásicas de la sociología: la primera, acción/

estructura, y la segunda, diferenciación objetiva/diferenciación social. En primer término se presenta a los precursores o fundadores de cada postura, para pasar después a las críticas a esos estudiosos; finalmente, se exponen los planteamientos de los autores que para Galindo son centrales, como Pierre Bourdieu, Anthony Giddens y Niklas Luhmann.

La primera parte, “Estructuración de lo social”, comienza con una caracterización de las posiciones estructuralistas, para lo cual se incluyen reseñas breves de los planteamientos teóricos de autores como Auguste Comte, Karl Marx, Georg Simmel, Emile Durkheim, Talcott Parsons, entre otros. A continuación, Galindo se ocupa de aquellos que tenían posturas opuestas al estructuralismo; entre ellos, George Herbert Mead, Alfred Schütz, Erving Goffman y Harold Garfinkel. En los dos últimos capítulos de este apartado se caracteriza a Giddens, Bourdieu y Luhmann frente al estructuralismo. Ahí, Galindo concluye que para esos estudiosos la estructura no es una cuestión estática que se impone a los sujetos, sino que los sujetos son parte esencial de la construcción de esa estructura.

El autor recurre a Luhmann y Giddens para señalar que “ni la teoría de sistemas ni la teoría de la estructuración abogan por la existencia de estructuras más allá de las operaciones específicas que las actualizan” (p. 77). Acerca de Bourdieu, apunta: “buscaba recuperar conceptualmente los rendimientos que la práctica y la historia tienen sobre los procesos genéticos y reproductivos de las estructuras” (p. 92). Lo que a Galindo le interesa de las posiciones teóricas de estos autores frente a las estructuras es su capacidad de reconocer su continua re-construcción en la acción.

De esta manera, la primera sección del libro es meramente descriptiva; va de la revisión de los estructuralistas a sus críticos, para terminar con la presentación de las posiciones teóricas frente al estructuralismo de los autores contemporáneos que fungen como eje de los postulados teóricos del autor.

La segunda parte, “Diferenciación objetiva y social”, respeta casi por completo la estructura de la sección inicial. Galindo, en primera instancia, se ocupa de los precursores de la diferenciación social; entre ellos, Jean-Jacques Rousseau y Max Weber. Continúa con los iniciadores de la diferenciación objetiva: Herbert Spencer y Durkheim, entre otros. Por último, presenta las posiciones de Luhmann y Bourdieu al respecto. Señala, así, “por un lado tenemos una perspectiva que observa

la diferenciación funcional caracterizada por la simetría [Luhmann] y, por el otro, una perspectiva que observa a la diferenciación como un fenómeno asimétrico [Bourdieu] cristalizado en posiciones (jerárquicas), clases o estratos” (p. 145). A diferencia de lo que ocurre en la primera parte, Giddens queda totalmente anulado de la discusión sobre la diferenciación.

En las conclusiones de *Entre la necesidad y la contingencia* comienza la exposición de las características generales de la propuesta teórica de Galindo. Para él, la teoría sociológica debe explotar su capacidad de “complementariedad teórica”. Es decir, a lo largo del texto el autor presenta un extracto de lo que, a su criterio, son los puntos fuertes de las teorías planteadas por Giddens, Luhmann y Bourdieu, para, finalmente, plantear su nueva distinción: necesidad/contingencia.

Galindo procura condensar las distinciones clásicas de la sociología, como acción/estructura, diferenciación social/diferenciación objetiva (se puede ver que también alude a la distinción micro/macro, pero no lo hace de manera explícita, por el contrario, es una especie de derivación del planteamiento de los autores eje), en una nueva distinción que las comprenda y configure en lo que tienen en común. Para él, su propuesta “permite observar la manera en que la teoría sociológica –ya sea en su versión accionalista o en su versión sistémica– ha dado cuenta de las relaciones entre lo posible y lo imposible en el mundo social” (p. 155).

Pareciera, pues, que Jorge Galindo se remite al problema esencial de la sociología: el orden social. Su planteamiento oscila entre la contingencia total y las estructuras omniabarcadoras de lo social. Así, describe a la distinción propuesta como “una síntesis que permita pensar a lo social como un orden que construye su propia necesidad a partir de la contingencia” (p. 157). Recupera el concepto de estructuración de Giddens, la relación entre campo y *habitus* de Bourdieu y la teoría de sistemas de Luhmann para crear esa síntesis. Despoja de su característica estática a las estructuras para atarlas a la acción de los sujetos, lo cual, a su vez, responde a cierto orden que reproduce la estructura en función de la necesidad de la sociedad.

Éste es un planteamiento teórico por demás aventurado, ya que pretende sintetizar la teoría sociológica que existe hasta nuestros días. Se puede decir que, en efecto, hay una intención parsoniana en el texto. Sin embargo, se debe considerar que una tarea de esta envergadura no puede realizarse con la exclusión de autores clásicos como Jürgen Ha-

bermas o los de la Escuela de Frankfurt, por nombrar algunos ejemplos; sin embargo, parece que Jorge Galindo reconoce en sus autores eje una especie de síntesis del conocimiento sociológico previo. Aun así le queda por considerar el trabajo más reciente que existe en la teoría sociológica, por lo que parece que en el futuro tendrá que desarrollar su distinción no sólo frente a la realidad empírica, sino contrastarla ante las demás teorías propuestas en la actualidad.

Como se mencionó al principio de esta reseña, una de las preocupaciones de Galindo es “la imperiosa necesidad de hacer de la teoría sociológica una empresa verdaderamente mundial” (p. 11). Cabe destacar que este cometido es bastante ambicioso, ya que, por una parte, obliga al autor a desplazarse fuera de las zonas donde se desarrolla la teoría sociológica –básicamente Estados Unidos y Europa–, y adentrarse en las sociologías teóricas que se producen en Asia, África, Oceanía y Latinoamérica. Por otra parte, la propuesta de Galindo requiere ser leída por sus pares para poner a discusión su planteamiento. A ello contribuirá el hecho de que la obra está publicada tanto en alemán (su idioma original) como en español. Sin embargo, se puede prever que, dado el carácter fragmentario de la comunidad sociológica mexicana, sean los sociólogos alemanes quienes –más allá de una escuela o institución– tengan mayor interés y disponibilidad para discutir el texto de Galindo.

Una vez que se han analizado algunas consideraciones epistemológicas del planteamiento de Galindo, podemos concentrarnos en su aplicabilidad. Este estudioso considera que “toda sociología (sin importar si trabaja desde la teoría de la acción o desde la teoría de sistemas) debe dar cuenta de la regularidad de los fenómenos sociales” (p. 15). En este sentido, la teoría que plantea la distinción necesidad/contingencia deberá ser sometida a ese criterio para conocer su aportación real a la sociología general.

Lo anterior implica, pues, la necesidad de realizar esfuerzos para la falsación o confirmación de su propuesta en la realidad, es decir, emprender el trabajo empírico. Cabe mencionar que este aspecto, además de los problemas que implica en sí mismo, se podría convertir en una tarea titánica debido a las formas organizativo-administrativas que presentan las instituciones que respaldan a la ciencia en México. En efecto, no sería extraño que Galindo enfrentara dificultades para obtener recursos destinados a contrastar su planteamiento teórico con la realidad

social, sobre todo porque no parece resolver lo que, a juicio de los encargados del presupuesto, es un *problema nacional*.

Con la pretensión de elaborar sociología de la sociología, la obra de Galindo es un gran aporte a la sociología desde México. Nutre, por un lado, a la sociología general y, por el otro, al desarrollo de la sociología teórica en México, nicho que, como hemos mencionado, es muy pequeño; en otras palabras, pone sobre la mesa un proyecto concreto de teoría para ser desarrollado y discutido. Galindo abre, pues, la puerta a la posibilidad de una construcción social de la sociología con sus colegas nacionales, dado que invita a discutir su planteamiento teórico; así, con suerte, podríamos estar viendo los prolegómenos de una nueva escuela de pensamiento sociológico. Asimismo, brinda, desde una perspectiva novedosa, una lectura distinta de los clásicos y de los autores conocidos como contemporáneos. Finalmente, es una propuesta de una nueva forma de ver a la sociedad.

Sylvia Maribel Sosa Fuentes*

* Egresada de la licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ayudante de investigación en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa. Correo electrónico: <sylviasosafuentes@gmail.com>.